



Tomado de: <https://pixabay.com/es/photos/por-escrito-notas-pluma-mano-933262/>

## La universidad pública frente al siglo XXI; retos, compromisos y esperanzas

### The public university facing the XXI century; challenges, commitments and hopes

Leticia Sesento-García\*

#### RESUMEN

Este ensayo es una reflexión sobre el papel de las instituciones de educación superior públicas frente a los embates del siglo XXI. La época actual se caracteriza por una marcada incertidumbre en todos los ámbitos de la vida; los sectores productivos del país piden innovaciones a las universidades, los métodos pedagógicos de formación de los futuros egresados de las universidades públicas requieren revisión, es indispensable una evaluación de la vinculación entre el mercado de trabajo y la universidad, además de la necesidad de forjar sujetos capacitados para plantear innovaciones en el ambiente social caótico, cambiante y nuevo. Es importante que las universidades ingresen a un proceso de reflexión en su quehacer ante las transformaciones del siglo XXI. Cuando se analizan los escenarios frente a una tecnología de punta se percibe una atmósfera donde lo único que permanece apremiante es precisar en qué medida estas transformaciones impactan como profesionistas universitarios. La universidad es, para muchos estudiantes, la posibilidad y la esperanza real de proyectarse como sujetos morales y productivos.

**Palabras clave:** estudiante, educación superior, universidades y públicas.

#### ABSTRACT

This essay is a reflection on the role of public higher education institutions facing the ravages of the 21st century. The current era is characterized by a marked uncertainty in all areas of life; the productive sectors of the country ask for innovations in universities, the pedagogical methods of formation of the future graduates of the public universities require revision, an evaluation of the connection between the labor market and the university is indispensable, besides the need to forge subjects trained to propose innovations in the chaotic, changing and new social environment. It is important that universities enter a process of reflection in their work before the transformations of the 21st century. When analyzing the scenarios in front of a state of the art technology, one perceives an atmosphere where the only thing that remains urgent to specify is to what extent these transformations impact as university professionals. The university is, for many students, possibility and a real hope of projecting themselves as moral and productive subjects.

**Keywords:** student, higher education, public universities.

\***Autor para correspondencia:** [leticiasesentogarcia@yahoo.com.mx](mailto:leticiasesentogarcia@yahoo.com.mx) **Dirección:** Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/ Av Francisco I. Madero Pte 351, Centro histórico de Morelia, 58000 Morelia, Michoacán.

## INTRODUCCIÓN

¿Cuál debe ser la función de la universidad en este siglo XXI? ¿Qué posibilidades reales tiene en la preparación de las nuevas generaciones? ¿Qué puede proponer para responder a los retos del mundo actual?

La universidad pública no puede dejar de lado los estereotipos que la han marcado y definido a través del tiempo en el significado que ha tenido en la educación superior. Debido al avance de la ciencia se han presentado grandes flujos de información; las nuevas tecnologías propician cambios de manera masiva en el contexto social y ejercen una enérgica presión para lograr innovaciones en las universidades del mundo, lo que ha originado una transformación acelerada de los modelos educativos en los últimos años. Un papel fundamental de las universidades es estar a la par con los cambios sociales, económicos y culturales que se presentan en el mundo, pero sin perder su esencia.

Los planteamientos que lleven a una evolución, tanto de los modelos educativos como de los contenidos para la formación de futuros egresados de nivel superior, requieren vislumbrar un escenario del que México no puede apartarse. ¿Cuál será el futuro de la educación superior en México? Es evidente que esta pregunta requiere contextualizarse, ya que no es lo mismo una universidad con escasos recursos, que aquéllas que cuentan con elementos suficientes para su desarrollo. Pudiera pensarse que las universidades públicas tienen en común la falta de recursos, pero no es así, son diferentes en cada región, ya que el nivel de desarrollo económico regional impacta en el devenir y en los soportes que cada universidad logra tener.

La complejidad de esta época requiere de una revisión de autores con características distintas entre sí, pero que abordan elementos teóricos que permiten un mayor acercamiento a la realidad social del país. El objetivo de este ensayo es hacer una serie de reflexiones en torno al sentido, retos y, sobre todo, el replanteamiento de la esperanza en una institución tan fundamental

como es la universidad pública. Para ello, se ha hecho una revisión de algunos autores que aportan elementos valiosos para la comprensión del acontecer actual y el destino de la universidad pública.

## HACIA UNA BREVE CARACTERIZACIÓN DE LA ÉPOCA ACTUAL

Un maestro universitario pensará que, efectivamente, los tiempos han cambiado, que el mundo ha evolucionado de manera sorprendente, que ya nada es igual. Por tanto, parecería lógico un cambio en la educación, particularmente en las universidades. En efecto, se han presentado muchos cambios: costumbres, ideas, tecnologías, relaciones humanas... en fin, todo parece nuevo. Muchos pensadores habrán de caracterizar este momento histórico de diversas maneras. Así, por ejemplo, el filósofo y pensador Lipovetsky (2000) lo ha hecho introduciendo diversos conceptos que dan cuenta de la realidad. Señala que en la vida cotidiana la estética cuenta con un papel fundamental en los mercados, que el mundo actual no se determina sólo por la globalización o la emancipación de los mercados, sino por una correspondencia específica entre la cultura y la economía a partir de una nueva representación estética.

Para Sartori (1999), el mundo actual proporciona a los seres humanos infinitas posibilidades de tener información, pero sin haber desarrollado la capacidad para saber qué hacer con la misma. No hay duda de que el mundo es uno antes, y otro después de Internet y de las redes sociales. Se quiere tomar una taza de café, comer una hamburguesa, visitar tal lugar, comprar boletos para una función del cantante de moda, comer en un lujoso restaurant únicamente para la foto que habremos de subir en el muro. Se quiere poner en Facebook que se tiene una relación, para que nuestros contactos puedan darle “me gusta”. Paradójicamente, la generación actual teme una relación personal. Se invierte más tiempo en cambiar una y otra vez nuestro perfil que en consolidar la propia personalidad, la esencia como ser humano con defectos y virtudes. Se mandan mensajes de texto de amor, de amistad, o subi-

das de tono, pero cuando se tiene a esa persona enfrente se renuncia a tener una conexión real e íntima. Se quiere una fachada de relación, pero sin el esfuerzo que implica un verdadero encuentro humano con el otro. Muchas veces se quiere todo aquello que nos haga sentir que tenemos una relación, pero sin tenerla de verdad. El sujeto del mundo actual no quiere comprometerse realmente con los demás; cuando la relación empieza a ir en serio el sujeto huye, se esconde; hay demasiadas oportunidades en la red, para seguir buscando. El ser humano está más preocupado por tener miles de seguidores, aunque en la vida real no se tengan amigos, quizá ni uno solo. El sujeto de la posmodernidad esconde su soledad en el celular, en la tablet o en la laptop. Los efectos de la globalización en la vida cotidiana de cada ser humano han sido devastadores en relación con las formas más tradicionales. Giddens (2000) señala que se vive un mundo desbocado, donde los sucesos cotidianos señalan rumbos de incertidumbre. Por tanto, la educación ha de retomar su papel, su función, para obligar a las nuevas generaciones a hacer un alto y reflexionar sobre todos estos temas.

Ahí está justamente la universidad, donde se encuentra esa persona que se denomina maestro, para que posibilite el encuentro, el diálogo y, sobre todo, la esperanza. Es por eso que se requiere una nueva valoración acerca del maestro. Se trata de recuperar la figura de quien enseña, transmite conocimientos, de aquel sujeto que educa a sus estudiantes, que orienta a los jóvenes, que entrega su ser en bien de la educación de los demás. La pedagogía tiene muchas tareas en esta época, una de ellas es la recuperación de la lectura, pero no de la lectura que se hace de manera superficial, sino de aquella que se obtiene de un libro.

El escritor Mario Vargas Llosa (2016), ganador del premio Nobel de Literatura, no solo ha aportado a la narrativa, sino que ha publicado obras que analizan los temas actuales de la sociedad. Relata que Nicholas Carr fue un estudiante de la Universidad de Harvard que en su juventud había sido un voraz lector de libros. Luego, como

les suele pasar a muchos jóvenes, descubrió el ordenador, y se hizo todo un experto en las tecnologías de la comunicación. Pero de pronto reflexionó y descubrió que había dejado de ser un buen lector, ni siquiera un lector. Intentó leer nuevamente libros y la tarea era muy compleja y cansada. Le costaba mucho esfuerzo concentrarse. Tomó la decisión y se fue a una cabaña donde no había teléfono y la señal de internet era casi nula. Se dedicó a escribir. Dos años después publicó *Superficiales: ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes?* En esta obra reconoce las bondades de las tecnologías de la comunicación: Twitter, Facebook o Skype; Google, Wikipedia y miles de sitios en materia de información, investigación, búsqueda de datos que antaño llevaría mucho tiempo conseguir. Pero descubre que todo tiene un precio: cuando la memoria de una persona deja de ejercitarse, porque cuenta con lo que la computadora le proporciona, se entumece y decae. No se trata de usar solamente la computadora, sino de que en un cerebro empequeñecido, la capacidad de pensar se debilita. Sin duda que Google almacenará obras completas de grandes autores, pero los jóvenes no las leen, ¿para qué?, si con solo oprimir una tecla se obtiene el resumen de cualquier libro (Carr, 2010).

¿Debemos ser optimistas con el avance de las tecnologías de la información? Para Vargas Llosa (2016) la respuesta es positiva, solo si existiera conformidad con el género de cultura que está reemplazando a la antigua. Pero deberíamos preocuparnos si ese progreso que significa confiar a las computadoras todos los problemas e inquietudes cognitivas reduce la capacidad del cerebro para construir estructuras estables de conocimiento; entre más inteligente sea el ordenador más tonto será el ser humano. Si Carr (2010) tiene la razón, la robotización de la humanidad en función de la “inteligencia artificial” es imparable. A menos, como dice Vargas Llosa (2016), que una catástrofe nuclear nos regrese a las cavernas, y la humanidad tendría que empezar de nuevo, a ver si esta segunda vez lo hace mejor.

La lectura de un libro completo es más educativa,

cultural y beneficiosa que aquellas lecturas rápidas que se hacen por internet. Las computadoras o los celulares no podrán reemplazar jamás el placer hasta táctil que despiertan los libros de papel. Existe un gozo provocado por el contacto físico de un libro. He ahí el trabajo que tiene la universidad y sus más excelsos representantes: los maestros.

Por otro lado, Bauman (2014), quien ha dedicado su vida, desde la filosofía, a reflexionar sobre los cambios que están ocurriendo, considera a la sociedad actual como una de las más desiguales cuando, al menos en el mundo desarrollándose ha dejado el hambre atrás y la mayoría de los ciudadanos lleva una vida de comodidades. Subraya que hace veinte o treinta años crecían las desigualdades entre las sociedades desarrolladas y las que no lo eran, mientras que la desigualdad en el interior de una misma sociedad (rica) disminuía, y se creía que el estado de bienestar había solucionado el problema de la desigualdad. Pero desde hace algunos años la distancia entre los países desarrollados y el resto del mundo está disminuyendo y, por el contrario, en el interior de las sociedades ricas las desigualdades se están disparando, lo que resulta de muchas maneras paradójico. En México es por demás evidente la gran desigualdad social que existe.

La pobreza y la desigualdad son tan obvias que parece que ya no se aprecia su dimensión. De manera incongruente, como lo señala Bauman (2007), la vida de consumo no se detiene, las sociedades se han desbocado en la compra de bienes. Las desigualdades se utilizan de tal manera que “no se perciben” en muchas ocasiones. El mundo globalizado, caótico, de consumo es una realidad que se debe analizar en los espacios universitarios.

## EL ENFOQUE POR COMPETENCIAS EN LA UNIVERSIDAD

El enfoque por competencias surge con el proyecto Tuning, creado en 1998 a partir de una necesidad en Europa con los estudiantes del nivel superior. Más adelante se llevó a América Latina con el nombre Alfa Tuning. México, frente a

este reto, reconoce su responsabilidad con estos nuevos planteamientos, la expresa en sus planes y programas de estudio y en la Alianza por la Educación. Las generaciones del siglo XXI deberán estar preparadas con nuevos conocimientos, competencias e ideales para la construcción del futuro, para ser aplicados en cualquier parte del mundo, haciendo una invitación a transformar el sistema educativo y globalizar la educación (Escudero, 2006).

En 1994 México ingresa a la OCDE. A partir de ese momento el país ha estado sujeto a las políticas y directrices en materia de educación (por ejemplo, el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos, PISA, por sus siglas en inglés) que este organismo internacional establece para sus países miembros. Esto explica, en parte, el impulso del enfoque de educación por competencias, más allá de los argumentos que buscan convencernos de la importancia que tiene el desarrollo de competencias en la sociedad globalizada y compleja que nos ha tocado vivir. El conocimiento actual está muy especializado; a los estudiantes se les muestran las disciplinas separadas unas de otras, lo que genera que cada una tenga sus propias fronteras, su propio lenguaje y sus conceptos, desligándola de las demás. Del mismo modo, para facilitar la enseñanza, aíslan los objetos, desunen los problemas, lo cual impide ver tanto lo esencial como lo global, ya que se pierde la contextualización de lo que están estudiando. No son capaces de integrar todo en un conjunto, por el contrario, tratan siempre de separar, sin poder unir unos con otros. (Zabalza, 2003).

Morín (2008b) es uno de los autores en los que se sustenta el enfoque por competencias. Es, por decirlo así, uno de los nuevos héroes del sistema educativo. Lo que sucede es que cada reforma implementada por los gobiernos toma como soporte algunos autores y teorías, con las cuales justifican “científica y teóricamente” cada una de sus imposiciones. Hoy, algunos de ellos están ya olvidados, esperando algún día resurgir. En el caso de Morín (2010), retoma el pensamiento complejo y la perspectiva holística de

las competencias señalando que una educación descontextualizada y libresca genera que la inteligencia no sepa otra cosa que separar, y se rompe la complejidad del mundo en fragmentos desunidos, fracciona los problemas. Aquí es donde entra el nuevo rol del profesor: ser innovador, facilitar a los estudiantes el aprender a aprender, vinculando los diferentes saberes, no fraccionando los conocimientos ni los problemas, sino dando la oportunidad de que los alumnos desarrollen las cinco competencias básicas para la vida (para el aprendizaje, para el manejo de la información, para el manejo de las situaciones, para la convivencia y para la vida en sociedad).

Para Díaz (2006), existe la preocupación por un conocimiento que no esté mutilado ni dividido, capaz de abarcar la complejidad de lo real, respetando lo singular a la vez que lo integra en su conjunto. En este sentido, las ideas, la vida, las costumbres, la organización de los futuros egresados permitirían una reforma del pensamiento, logrando un primer acercamiento al “pensamiento complejo”.

Morín (2008a), por su parte, presenta una serie de ideas importantes para mejorar la educación partiendo de estos saberes:

1. Las cegueras del conocimiento, el error y la ilusión. Es muy reciente el hecho de que la educación, que es la que tiende a comunicar los conocimientos, permanezca ciega ante lo que es el conocimiento humano, sus disposiciones, sus imperfecciones, sus dificultades, sus tendencias tanto al error como a la ilusión.
2. Los principios de un conocimiento pertinente. Existe un problema capital aún desconocido: la necesidad de promover un conocimiento capaz de abordar problemas globales y fundamentales, para inscribir allí conocimientos parciales y locales.
3. Enseñar la condición humana. El ser humano es a la vez físico, biológico, psíquico, cultural, social e histórico. Es esta unidad compleja de la naturaleza humana la que está completamente desintegrada en la educación a través

de las disciplinas y que imposibilita aprender lo que significa ser “humano”. Hay que restaurarla de tal manera que cada uno, desde donde esté, tome conocimiento y conciencia al mismo tiempo de su complejidad y de su identidad común a todos los demás humanos. Así, la condición humana debería ser objeto esencial de cualquier educación.

4. Enseñar la identidad terrenal. En lo sucesivo, el destino planetario del género humano será otra realidad fundamental ignorada por la educación. El conocimiento de los desarrollos de la era planetaria, que van a incrementarse en el siglo XXI, y el reconocimiento de la identidad terrenal, que será cada vez más indispensable para todos, deben convertirse en los mayores objetos de la educación.

5. Enfrentar las incertidumbres. Las ciencias han hecho adquirir muchas certezas, pero de la misma manera han revelado, en el siglo XX, innumerables campos de incertidumbre. Se tendrían que enseñar principios de estrategias que permitan afrontar los riesgos, lo inesperado, lo incierto, y modificar su desarrollo en virtud de las informaciones adquiridas en el camino. Es necesario aprender a navegar en un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certeza.

6. Enseñar la comprensión. La comprensión es al mismo tiempo medio y fin de la comunicación humana. Ahora bien, la educación para la comprensión está ausente de la enseñanza. El planeta necesita comprensiones mutuas en todos los sentidos. Teniendo en cuenta la importancia de la educación para la comprensión en todos los niveles educativos y en todas las edades, el desarrollo de la comprensión necesita una reforma de las mentalidades.

7. La ética del género humano. La educación debe considerar el carácter ternario de la condición humana: individuo-sociedad-especie. En este sentido, la ética individuo-especie necesita un control mutuo de la sociedad por el individuo y del individuo por la sociedad, es decir, la democracia; la ética individuo-especie convoca a la ciudadanía en el siglo XXI.

Acosta (2014) afirma que la educación es algo importante para todo el mundo, no hay nada mejor que una persona bien educada, con valores y principios. Una sociedad sin una educación es una sociedad vacía, que se estanca y que no avanza. En este sentido, resulta por demás evidente que los docentes son parte fundamental de una buena educación. Los maestros universitarios tienen sus costumbres, maneras de ser y de pensar su acción pedagógica, la cual han desarrollado por muchos años, de ahí que la reforma educativa del pasado sexenio sea una violencia simbólica, como decía Bourdieu (1996), ya que los obliga a pensar todo de una manera distinta, pero sin hacer una correcta evaluación de lo que se estaba haciendo con anterioridad. Los maestros, lejos de lo que muchos piensan, hacen su trabajo de la mejor manera, lo que pocas veces es reconocido por el sistema educativo. A partir del reconocimiento de lo que sucede en las universidades mexicanas se observa una predisposición al planteamiento de nuevos modelos educativos, de una forma lenta en relación con las características económicas, sociales y el tipo de formación que demandan la actualidad del país y del mundo, para poder desplegar competencias y capacidades de valor en correspondencia con los fenómenos en la sociedad actual. Es sustancial subrayar que en otros países manejan computadoras o simuladores en un salón de clase como parte de la infraestructura mínima para impartir la cátedra. Cuando se observa que en México no todas las universidades tienen contextos tecnológicos mínimos, se abre una brecha que es difícil de cerrar sin los recursos o las condiciones necesarias para informar y generar conocimientos de frontera en la sociedad a la cual se pretende dotar de profesionistas que estén en sintonía con el mercado laboral.

Un elemento importante es la creatividad para la construcción de ambientes de aprendizaje en el aula, que puede aligerar estas enormes diferencias. En México concurren diferentes posturas en relación con el papel de la educación superior: las que la sitúan como pie del desarrollo económico y aquéllas que la consideran como

un fragmento en el proceso más extenso que involucra asuntos vastos que incluyen el avance cultural, político, social. En cualquiera de ellas, su percepción de los fenómenos que sobrevienen en la sociedad es primordial para poder formar el propósito que guarde (Acosta, 2014).

## COMPROMISOS Y ESPERANZAS

Ante el horizonte del proceso de globalización, es preciso analizar las relaciones entre universidades e iniciativa privada en función de que las primeras se encargan de la preparación de los recursos humanos y del avance de la investigación científica y tecnológica que afina la edificación de un país. Durante varios años, la sociedad ha apreciado a la universidad como un espacio que forma profesionistas que se insertan en el mercado del trabajo. Una propuesta de la sociedad actual es que, a través de los conocimientos reconocidos legítimamente por las instituciones educativas, se brinden contenidos para fomentar el pensamiento crítico y no formar sujetos pasivos que no cuestionen ni participen en la construcción de una realidad social más justa para el país. A través de la educación se instituye una representación del capital social, que es fundamental para el sustento de las relaciones de clase (Bourdieu, 1996).

En ese sentido, no únicamente se cambió la imagen de la educación como un área de élite y reproducción del dominio de clase, sino que se admitió la edificación de áreas de socialización de valores en las cuales la clase media podría participar con la posibilidad de la movilidad social y aproximarse a la promesa del progreso en la modernidad (Brunner, 2012). Frente a los procesos de incorporación masiva de los jóvenes al nivel superior en México en los años setenta, se requirió ampliar la cobertura educativa de otros niveles para asegurar el flujo de estudiantes hacia el bachillerato y la universidad. A pesar de los problemas asociados a la deserción, el logro en la educación básica y media lleva a niveles altos una cantidad de aspirantes que no logra ser absorbida de manera aceptable por la oferta disponible, quedando una gran porción de ellos fuera de

cualquier posibilidad de incorporarse a los espacios educativos superiores. Otro aspecto en el cual se ha avanzado a pasos gigantescos, aunque se enfrenta aún a enormes retos, es la educación en línea, misma que se ha convertido en una oferta con cada vez mayor aceptación entre la población, primer paso para ofrecer servicios donde hay dificultades de cobertura y que para su implementación en casa requiere básicamente solicitar conectividad y contar con equipo para acceder a ella y con esto lograr una mayor cobertura de estudiantes en el país, que más tarde serán profesionistas. A pesar de que en el imaginario colectivo la educación presencial obtenida en las universidades es el medio de mayor efectividad para lograr una formación profesional apropiada, puede afirmarse que, para avanzar en el rubro de cobertura, la educación a distancia es una gran alternativa para el país.

Los cursos en formatos no presenciales requieren diseño e instrumentación distintos a los de los cursos presenciales, pues tanto la práctica educativa como sus objetivos de aprendizaje descansan en aspectos que no están presentes en el formato presencial. Entonces, quien imparte un curso presencial no necesariamente está capacitado para desarrollar uno a distancia, ya que debe contar con las habilidades pedagógicas y didácticas para reorientar el curso tradicional de forma distinta.

Para Barnett (2001), los escenarios del mercado laboral en el siglo XXI crean la necesidad de un acercamiento entre los profesionales de otros países, con fines de homologación, para reflexionar sobre la eficacia de su ejercicio más allá de las fronteras geopolíticas. Por ello, a la universidad pública le corresponde ir a la par con los avances de la ciencia y tecnología a nivel mundial. Es apremiante impulsar la relación entre los egresados, que contribuirán a los cambios en las prácticas profesionales. La universidad pública, los colegios y asociaciones de profesionistas están citados a jugar un papel preciso en la explicación de nuevas demandas del mercado laboral y de una naciente cultura con sus re-

glas de calidad en el ejercicio de la profesión y se reflexionen y se aporten experiencias benéficas para la sociedad. Ante los desconocidos horizontes del siglo XXI, atenuados por la globalización, germina la cultura de la certificación, la actualización, que tienen un papel primordial en la sistematización y el establecimiento de los perfiles profesionales.

Por lo tanto, es necesario en la actualidad analizar los métodos de formación de los futuros egresados de nivel superior, ya que serán quienes, con sus conocimientos, aporten las reconsideraciones a una mejor colectividad y cuyo ejercicio profesional se dirija al progreso y equidad social. Es importante trasladar a la mesa de discusión elementos de revalorización de los modelos educativos y políticas, no solo en la esfera de la función social de la universidad pública, sino de las instituciones formativas del país.

Diversas habilidades que se demandan hoy no se lograrán desarrollar si no se efectúan las prácticas en ambientes de simulación o reales, lo cual no se implementa en materias básicamente teóricas. El trabajo en equipo y bajo presión, en las sociedades con economías de servicios como la mexicana, requieren pensamientos complejos, por lo que es indispensable crear espacios de simulación en el aula, con la finalidad de acercarse a situaciones reales del entorno laboral. Por otra parte, es sustancial trabajar aspectos como inteligencia emocional, capacidades de adaptación, manejo y colaboraciones con otras personas y disciplinas, toma de decisiones, capacidades de negociación, orientación a servicios y otros son habilidades que se requieren como parte de la formación universitaria. Actualmente, en términos generales, no se están cubriendo en los planes de estudio. Es por ello que en diversas universidades en el mundo se han desarrollado modelos que se salen de lo tradicional. Hay otros modelos que, ante la rigidez de lo establecido, plantean nuevos formatos en ambientes altamente colaborativos, prácticos, reales e interdisciplinarios que buscan acercarse a lo que la realidad exige como parte de las com-

petencias que un profesionista debe poseer para acercarse al mercado del trabajo. Sin embargo, si antes no se resuelve el problema de la definición o el tipo de sociedad a la que se aspira y para la cual se requiere organizar un sistema educativo, no será posible una política educativa que, entre otras cosas, especifique los elementos básicos: ¿Qué aprender? ¿Para qué aprender? ¿Cómo aprender? Y, desde luego, ¿Cómo evaluar los resultados? Las universidades habrán de recuperar la esencia de su misión: la formación de sujetos críticos, humanos y comprometidos con los sectores menos favorecidos de la sociedad. (Sacristán, 2008).

Es sustancial no perder de vista que si bien el sistema educativo forma los recursos humanos, es el mercado del trabajo, a través de la oferta y demanda, quien determina qué naturaleza de conocimientos, habilidades y actitudes requiere para cada espacio laboral de su organización. De esta forma, la relación educación-empleo podría recapitarse con precisión de la visión que se adopte para hacer frente al desarrollo social. Por supuesto que esta relación ha estado marcada por una serie de puntos de vista diversos; existen pensadores que plantean una vinculación acrítica; en cambio, otros consideran que esta relación entre universidad y mercado laboral debe estar basada en las necesidades de la sociedad, pero del lado de la justicia social y de la emancipación de las personas (Villoro, 2007).

Concretamente, habrá que considerar los cambios que se están produciendo de forma acelerada en México y en el mundo acerca de las formas de capacitación, mayor productividad y remuneración en los diversos espacios laborales. A su vez, en concordancia con la teoría del Capital Humano, el mercado del trabajo se beneficiaría con sujetos más aptos y los trabajadores tendrían mayor bienestar (Fradel, 2009). La relación entre la educación y el empleo no está adecuadamente articulada ya que en casi cuarenta años los modelos educativos no lograron todo lo que pretendían: mayor productividad y mejores condiciones sociales generadas por sus egresados. Se produjo una situación de la que

diversos estudios sobre educación, sobre todo la vinculada con el empleo, evidenciaron que no existía correspondencia entre los niveles de escolaridad y los salarios en los puestos de trabajo.

Entonces, resulta que en los mercados laborales y en los procesos productivos, en países como México se actúa en el sentido de una devaluación de la escolaridad. La escasez de puestos de trabajo determina que ahora éstos pasen a “costar” más en términos educativos. Los giros del siglo XXI, como la globalización, son un referente contextual para entender el nuevo orden en la economía mundial, de manera específica, en México. Algunos cambios son la reestructuración productiva en los mercados de trabajo y su recuperación en el empleo profesional. Es necesario impulsar el desarrollo de las profesiones, con la finalidad de crear nuevos campos de actividad, así como desarrollar en los estudiantes las competencias que los mercados del trabajo requieren de la universidad pública como institución educativa comprometida en la formación de recursos humanos capacitados. Asimismo, habrá que concebir el papel de la formación profesional como participante del progreso social y no solo para el sector empresarial solicitante, sino también dirigida a beneficiar a los grupos y sectores más desamparados de la sociedad.

Las variables económicas constituyen elementos objetivos que es necesario tomar en cuenta. Se asiste a la conformación de un nuevo orden económico mundial que repercute en el resto de los ámbitos sociales, como el cultural y, dentro de éste, en el renglón educativo. Habrá un nuevo reparto de papeles y funciones, donde los conocimientos, las profesiones, los investigadores y los científicos dispondrán de un lugar de preferencia en la definición de los proyectos de desarrollo social. Se introducen terminologías que ya constituyen un nuevo lenguaje en torno a la prestación de servicios profesionales, como son estándares de calidad, normas internacionales y una serie de elementos y requisitos que antes no se consideraban en el ejercicio de una profesión (Perrenoud, 2004).



Ante estos nuevos escenarios es necesario visibilizar las profesiones, teniendo como referente el contexto socioeconómico y cultural que la globalización ha propiciado y, con ello, una nueva visión de la formación de profesionistas egresados de instituciones educativas. Por ello, la universidad pública debe estar atenta a las competencias profesionales y laborales que demanda el mercado del trabajo, así como de educación ante futuros cambios que se presenten en la sociedad contemporánea.

La diversificación de los espacios de trabajo del profesionista deberá verse respaldada por la actualización y capacitación profesional, así como por cambios sustanciales en el currículo de cada carrera. Las asociaciones y gremios deben ser muy importantes en la definición de parámetros de certificación y acreditación profesional. Las tendencias de integración a la vez que globalización de los escenarios posibles para el ejercicio profesional conducen de forma directa a la revisión de perfiles y a la definición de otros nuevos tipos polivalentes que permitan mayor movilidad bajo las nuevas condiciones de competencia regional, nacional e internacional (Villoro, 2007).

Por lo tanto, la educación, principalmente la educación superior pública en este país, tiene como principal reto generar profesionistas capaces de cubrir estos nuevos mercados y de competir con las universidades del primer mundo en la preparación de sus egresados. Es necesario señalar la participación de las instituciones de educación superior, aunque no todo depende de ellas. Existen diversos factores de peso, como las condiciones y tendencias generales de la economía, así como las políticas gubernamentales en materia de gasto social, que condicionan el efecto que una sólida formación universitaria pudiera tener en un mercado laboral abierto a la libre competencia en ámbitos internacionales.

Ante una economía global, una realidad concreta de la cual no es posible sustraerse y que impacta las vidas cotidianas y a las universidades públicas incluso en su capacidad de integrarse

al cambio, es necesario modificar los diseños curriculares de la formación universitaria. También resulta importante incidir en las transformaciones del contexto, llámese cultural, económico, político, por nombrar algunos. El egresado de una universidad pública debe ser un profesional abierto, expuesto a la incertidumbre de la sociedad, conocedor de los cambios, pero, sobre todo, comprometido con los más necesitados. Finalmente, él ha tenido la oportunidad de formarse en una universidad que le facilitó adquirir cultura y conocimientos.

## CONCLUSIONES

El papel en la educación superior de los profesores universitarios siempre ha sido medular. Si bien las formas y los contenidos a enseñar y transferir vayan cambiando con los tiempos, la escuela era y sigue siendo vista como el terreno donde los estudiantes reciben educación, formación y conocimientos. Y, aunque estemos en otra época, es pertinente y necesario que los docentes universitarios muestren a los estudiantes la historia de un país que se forjó en medio de muchas luchas y revoluciones. Lo acontecido en el siglo XX, en particular en los años sesenta (Magdaleno, 2018), definieron el devenir de los tiempos posteriores; los acontecimientos de 1968 marcaron un antes y un después en la vida de muchos países, como en México. También es ineludible tomar conciencia de que el mundo está en constante metamorfosis y que los individuos que lo habitan deben estar atentos a los conocimientos que están adquiriendo y comprometerse a la actualización, para evitar la obsolescencia y para estar en condiciones de ser competitivos. Los docentes tienen que impartir clases diferentes, ya que son los encargados de desarrollar líderes competentes. No se debe olvidar que el rol del docente en nuestros días es ser un guía para los estudiantes y quien les dé las herramientas para que ellos mismos descubran sus habilidades y destrezas.

Que lo aprendido no lo apliquen solo dentro de las aulas, sino también fuera de ellas, refiriéndonos más que nada a la vida diaria; que sean críticos de una sociedad llamada de hipercon-

sumo (Lipovetsky, 2017). Ya no se requiere de un profesor que transmita conocimientos, sino saberes que el estudiante pueda contrastar en la vida diaria. Aprendizajes que sean significativos para él mismo.

Para Villoro (2007), las sociedades latinoamericanas comparten problemáticas comunes. Entre ellas, el individualismo muy marcado, lo cual no permite una sociedad participativa. De ahí que se pugne por una donde exista la justicia, la democracia y la pluralidad y, desde luego, la educación como una de las herramientas necesarias en este siglo XXI, el cual se caracteriza por una serie de fenómenos comprendidos en lo que se ha denominado la posmodernidad. Se hace necesario rescatar la cercanía del maestro, esa figura que durante muchos siglos fue imprescindible en la formación de los jóvenes, y que la vida actual ha diluido. (Bauman, 2014).

El compromiso social de la universidad pública la obliga a revisar la pertinencia de algunas carreras y ofrecer otras que sean acordes a las demandas sociales del país, a presentar modelos flexibles que consideren las necesidades de los estudiantes y del contexto laboral, a proponer la revisión y análisis de los modelos educativos tomando como marco de referencia los requerimientos del sector productivo y las transformaciones de vanguardia de la ciencia y la tecnología, a delinear programas de educación continua a las empresas y provocar iniciativas multilaterales de cooperación nacional e internacional con sistemas de formación de alto nivel. Es importante fomentar las relaciones entre universidades e industria, ya que aquéllas forman los recursos humanos que éstas demandan y, sobre todo, llamar a los actores sociales de la universidad a formar esquemas de reflexión y propuestas ante las problemáticas sociales que presenta el país. La universidad está llamada en estos momentos a proponer soluciones a los problemas nacionales.

---

## REFERENCIAS

Acosta, A. (2014). El futuro de la educación supe-

rior en México. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 5(13), 91-100. [https://doi.org/10.1016/S22007-2872\(14\)7295-9](https://doi.org/10.1016/S22007-2872(14)7295-9).

Bauman, Z. y Dessel, G. (2014). *El retorno del péndulo. Sobre psicoanálisis y el futuro del mundo líquido*. Madrid. Fondo de Cultura de España.

Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. 1ª. Edición. México; Editorial Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (1996). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. 2ª. Edición. México; Distribuidora Fontamara S.A.

Brunner, J. (2012). La idea de universidad en tiempos de masificación. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-28722012000200008](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-28722012000200008)

Barnett, R. (2001). *Los límites de la competencia. El conocimiento, la educación superior y la sociedad*. 2ª. Edición. Barcelona: Editorial Gedisa.

Carr, N. (2010). *Superficialidades. ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes?* 1ª. Edición. Bogotá Colombia. Editorial Taurus, Alfaguara S.A.

Díaz, Barriga, Á. (2006). El enfoque de competencias en la educación. ¿Una alternativa o un disfraz de cambio?. *Perfiles Educativos*, vol. XXVIII, núm. 111.

Escudero, Muñoz, J. M. (2006). *El espacio europeo de educación superior ¿Será la hora de la renovación pedagógica de la universidad?*. España: ICE-Universidad de Murcia.

Gidenns, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. 1ª. Edición. Buenos Aires. Editorial Taurus.

Frade, L. (2009). *Desarrollo de competencias en educación: desde preescolar hasta bachillerato*. 1ª. Edición. México; Editorial Inteligencia educativa.

Lipovetsky, G. (2017) *La felicidad paradójica Ensayo sobre la sociedad del hiperconsumo*. 1ª. Edición. Barcelona; Editorial Anagrama.

Lipovetsky, G. (2000). *El imperio de lo efímero*. 7ª. ed. Barcelona. Anagrama.

Magdaleno, A. (2018). *1968. El año que transformó al mundo*. 1ª. Edición. México; Editorial Planeta.

Morín, E. (2008a). *La mente ordenada*. México: Ed. Siglo XXI.

Morín, E. (2008b). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. 1ª. Edición. Editorial Siglo XXI, México.

Morín, E., Ciurana, E. R., y Motta, R. D. (2010). *Educación en la era planetaria*. 1ª Edición. Barcelona; Editorial Gedisa.

Ocegueda, Hernández J. M., Mungaray Lagarda A.,

Rubio, Oca J., y Moctezuma Hernández P. Coordinadores (2016). *La responsabilidad social de la universidad mexicana a mitad del siglo XXI*. 1ª. Edición. Editorial Miguel Ángel Porrúa.

Perrenoud, P. (2004). *Diez nuevas competencias para enseñar*. 1ª. Edición Madrid: Editorial Graó.

Sartorini, G. (1999). *Homo videns. La sociedad tele-dirigida*. 1ª. Edición. México; Editorial Taurus. 6ª Reimpresión.

Sacristán, G. J. (compilador) (2008). *Educación por competencias, ¿qué hay de nuevo?*, Primera Edición. Madrid: Editorial Morata.

Vargas, Llosa M. (2016). *La civilización del espectáculo*. 1ª. Edición; De Bolsillo, México.

Villoro, L. (2007). *Los retos de la sociedad por venir. Justicia, democracia y pluralidad*. 2ª. Edición. México; Fondo de Cultura Económica.

Zabalza, Beraza, M. Á. (2003), *Competencias docentes del profesorado*. Madrid: Narcea, S.A. De Ediciones.